

La Palabra de Dios, luz y guía en el sendero de la familia¹.

“Conservo tu Palabra en mi corazón... meditaré tus leyes y tendré en cuenta tus caminos. Mi alegría está en tus preceptos; no me olvidaré de tu Palabra” (Sal 119,11.15-16)

P. Ricardo E. Facci

“La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”, expresa el Evangelio de San Juan (1,14). La Palabra se encarnó y se hizo Jesús de Nazaret. Esta maravilla celebramos en Navidad. Al encontrarnos con la Palabra de Dios, nos encontramos con Cristo. Decía San Jerónimo, "ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo". No buscar el contacto con la Palabra de Dios es no buscar a Jesucristo. Por eso, es importante que todo cristiano viva en contacto y en diálogo personal con la Palabra de Dios, que se nos entrega en lo que comúnmente llamamos la Biblia.

Todos podemos aprender a amar la Palabra de Dios en las Sagradas Escrituras. Esa Palabra va mucho más allá de las personas, de los pensamientos meramente humanos, de las modas, de las ideologías. No debemos olvidar que la Palabra de Dios trasciende los tiempos, las geografías, las culturas. Las opiniones humanas vienen y van. La moda de hoy mañana envejece, lo nuevo que presenta la sociedad, mañana será viejo. La Palabra de Dios, es palabra de vida eterna, lleva contenida en sí misma la eternidad, lo que nunca cambia, ni pasa de moda, sino que vale para siempre. Cuando evangelizamos en la Palabra de Dios llevamos la vida eterna. Nos dice San Jerónimo: "Tratemos de aprender en la tierra las verdades cuya consistencia permanecerá también en el cielo". "¿No te parece que, ya aquí, en la tierra, estamos en el reino de los cielos cuando vivimos entre estos textos, cuando meditamos en ellos, cuando no conocemos ni buscamos nada más?"².

Cuando uno dialoga con Dios, con su Palabra, logramos realizar una presencia del cielo entre nosotros, porque se genera una presencia de Dios. Leer y meditar las Sagradas Escrituras es esencial para nuestra vida de cristianos, así lo afirma San Jerónimo: “desconocer la Escritura es desconocer a Cristo”³.

Cuando uno se enamora de la Palabra de Dios, se cuestiona: “¿Cómo es posible vivir sin la ciencia de las Escrituras, a través de las cuales se aprende a conocer a Cristo mismo, que es la vida de los creyentes?”⁴. La Biblia, es un instrumento que utiliza Dios, cada día, para hablarle a los fieles, se convierte así en motivación y fuente de la vida cristiana para todas las circunstancias, familias y personas.

Queridos hermanos, leer y meditar la Palabra de Dios es conversar con Él, cuando rezamos expresamos palabras dirigidas al Señor, cuando lo leemos es Él quien nos habla. Meditar la Palabra de Dios es crecer en la sabiduría de Dios, es encontrar profunda serenidad de espíritu. Para lograrlo es necesario nuestro encuentro diario con la Palabra, la frecuencia es fundamental, deseando que la Biblia nunca se nos caiga de las manos.

San Jerónimo, durante toda su vida, se caracterizó por un amor apasionado a las Escrituras, un amor que siempre trató de sembrar en los fieles. A una joven que guiaba espiritualmente le recomendaba: “Ama la Sagrada Escritura, y la sabiduría te amará; ámala tiernamente, y te custodiará; hónrala y recibirás sus caricias. Que sea para ti como tus collares y tus pendientes”⁵. Y añadía: “Ama la ciencia de la Escritura, y no amarás los vicios de la carne”⁶.

Cuando nos acercamos a las Sagradas Escrituras no debemos hacerlo como quien busca algo del pasado, sino como Palabra de Dios actual, viva, eficaz, que nos ayuda e ilumina nuestra vida en el “aquí y ahora” de cada uno. Pero, no caigamos en el peligro del individualismo, sino tengamos presente que la Palabra tiene una dimensión comunitaria, es una permanente invitación a que crezcamos juntos, en comunión, y así unirnos en la verdad en nuestro peregrinaje hacia Dios. Por eso, más allá de que nos habla personalmente, al compartirla comunitariamente, nos invita a construir cada comunidad, desde la que se construye la Iglesia. Por este motivo siempre debemos profundizar la Palabra en comunión con la Iglesia, quien nos da la oportunidad de un lugar privilegiado para el contacto con la Palabra de Dios en la liturgia, en la Santa Misa donde la Palabra ilumina nuestra vida, y la Palabra Encarnada y eternizada en Jesús de Nazaret, se hace presente en medio de nosotros.

Algo que los padres y abuelos deben plantearse muy seriamente es la educación de los hijos desde la Palabra de Dios. Es importante que los hijos estudien geografía, historia, matemática o lengua, pero nunca se debe olvidar que la tarea educativa debe apuntar no sólo a ochenta mezquinos años en la tierra, sino hacia lo que la vida nos lanza: la eternidad. Deseo compartirles al respecto unos pensamientos de San Jerónimo para meditarlos: A una madre le daba estos consejos para la educación cristiana de su hija: “Asegúrate de que estudie todos los días algún pasaje de la Escritura. (...) Que

acompañe la oración con la lectura, y la lectura con la oración. (...) Que ame los Libros divinos en vez de las joyas y los vestidos de seda”⁷. Indica que el contacto con las Escrituras “mantiene el equilibrio del alma”⁸.

A la hora de educar al hijo hay que asumir algo fundamental en el objetivo de la tarea educativa, hay que proponerse formar “un alma que tiene que convertirse en templo del Señor”⁹, una “joya preciosísima” a los ojos de Dios¹⁰. Es importante preservar a los hijos del mal y de las ocasiones de pecado, evitando las amistades riesgosas¹¹. Algo muy valioso que nos recuerda San Jerónimo que los padres creen un ambiente de serenidad y alegría *para y entre* sus hijos, estimulándolos a estudiar y trabajar, pero también con la alabanza y la imitación superadora de lo que encuentran en las buenas personas¹², motivándolos a superar las dificultades, favoreciendo en ellos las buenas costumbres y preservándolos de las malas porque “a duras penas lograrás corregirte de las cosas a las que te vas acostumbrando tranquilamente”¹³.

Sabemos muy bien que los padres son los primeros educadores de sus hijos, son maestros de vida. Esta realidad invita a enseñar con la palabra y con el ejemplo. Los hijos esperan una educación sana e integral desde la primera infancia, y para responder a esto no se puede abstenerse de una educación desde la fe sostenida por la Palabra de Dios. Esto implica una seria formación moral y en la vida de fe.

Lo que nos enseña la Palabra de Dios, que jamás defrauda, es cómo crecer en la fe, cómo proyectarnos comunitariamente y cómo transmitir las verdades a las nuevas generaciones. Los padres deben entender que las acciones no contradigan las palabras. Hay hijos que dicen, “me da consejos, pero ¿por qué mi papá (o mamá) no actúa según lo que dice?”

Todos los cristianos debemos poner como centro de nuestra vida y de nuestra actividad la Palabra de Dios, que indica el camino de la vida, y nos muestra por dónde vivir la santidad.

No olvidemos jamás la Palabra de Dios, ella nos hace fácil hasta lo que nos parece difícil e imposible.

Oración

Señor Jesús, Tú que eres la Palabra eterna del Padre,
ayúdanos a descubrirte de modo pleno como Palabra hecha carne,
como Palabra en medio nuestro,
como Palabra que ilumina nuestra vida familiar.

Deseamos ser conscientes que no es una palabra más,
sino Palabra de Dios esculpida en palabras humanas,
Palabra de Tu Padre que penetra nuestra vida comunitaria para enriquecerla
y ayudarnos a crecer juntos.

Te pedimos por nuestros hijos para que caminen por la vida tomados de tu mano,
que todos sus pasos y opciones los realicen iluminados por Tu Palabra,
y encuentren en ella el camino hacia la eternidad. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Tenemos la Biblia en nuestro hogar? ¿Compartimos juntos su lectura y meditación?
- 2.- ¿Proyectamos lo leído en la Palabra de Dios hacia la comunidad?
- 3.- ¿Compartimos la lectura bíblica con nuestros hijos?

Trabajo Bastón

- 1.- ¿Es el contacto con la Palabra de Dios lo que motiva a perseverar en el camino propuesto por Jesús?
- 2.- ¿Hacemos la Lectio Divina?
- 3.- Cuando está la oportunidad, ¿nos inscribimos para ir a las diferentes misiones que nos dan la oportunidad de compartir la Palabra de Dios?
- 4.- ¿Qué propuesta hacemos para que en la comunidad tengamos algún encuentro semanal con la Palabra de Dios?

NOTAS: 1.- Este texto está basado en las reflexiones sobre las Audiencias Generales de Benedicto XVI, 7 y 14/11/2007, enseñanzas sobre San Jerónimo.
2.- San Jerónimo, Ep. 53,10. 3.- Concilio Vaticano II, constitución Dei Verbum 25. 4.- ib. Ep. 30,7. Ib. 5.- ib. Ep. 130, 20; 6.- Ib Ep. 125,11; 7.- ib Ep. 107,9,12; 8.- Ib Ad Eph., prólogo; 9.- Ib Ep. 107,4; 10.- Ib Ep. 107,13; 11.- Ib cf. Ep. 107,4.8-9; Ep. 128,3-4; 12.- Ib cf. Epp. 107,4.128,1; 13.- Ib Ep. 107,8.

Participemos en Roma de los Jubileos de Familia y de Movimientos desde la llegada el **28 mayo al 09 junio de 2025**. Además recorreremos Roma histórica, cultural y religiosa; Asís, Santa María de Angeli, Loreto (la casa de la Virgen María), Greccio (Primer pesebre de S. Francisco) y otros lugares. No te pierdas esta oportunidad. Organiza y acompaña el Padre Ricardo. Para contactarse Graciela y Néstor Bonelli (Celular: +54 9 3462 302601 / graynesbonelli@gmail.com). **Alojamiento** en el histórico pueblo de **Farfa** (a 40 minutos de Roma) y en un **Hotel en el centro de Roma**. Cantidad de participantes limitado: 50 personas.

Ya me inscribí para el Congreso de los hijos en Granada... y vos?